

Nada le arredra, decidido sigue
Las banderas del ínclito Morelos,
Doquiera dando irrecusables pruebas
De su heróico valor y su denuedo.

¿Para qué referir uno por uno
Sus incontables y brillantes hechos,
Si los conserva en sus doradas páginas
La Historia gloriosísima de México?

Miradle en el Palmar; allí pelea
Con noble arrojo y con ardor supremo,
Y vencedor del español Labaqui,
A sus méritos mil agrega un nuevo.

En el Puente del Rey tambien miradle
Atacando el convoy y combatiendo
A las tropas realistas que le dejan
A noventa españoles prisioneros.

Miradle en Medellin; allí conquista
Una gloria inmortal el héroe excelso,
Allí eterniza su preclaro nombre,
Allí se cubre de laurel eterno.

¿Quién no conoce aquella accion sublime
Que la imparcial Historia de los pueblos
Jamás ha consignado en sus anales
Ni en los antiguos ni modernos tiempos?

Del insigne patricio el noble padre,
Esclarecido defensor de México,
En hora infausta, en desgraciado día
Cayó de los realistas prisionero.

Por libertarle de segura muerte
En vano se esforzara el gran Morelos;
Que el Virey miserable, el vil Venegas,
De la sangre del héroe está sediento.

Tigre español, que nunca se encontrara
De sangre mexicana satisfecho,
Sacrifica al anciano venerable
De su crueldad en aras, el protervo.

Nada le mueve, y á garrote horrible
Es sentenciado el noble prisionero,
Y ejecútase luego en su persona
La órden feroz del vireinal gobierno.

Bravo recibe la espantosa nueva,
Dolor agudo le desgarró el pecho;
La sangre de su padre, sangre suya,
Ha derramado el español soberbio.

Clama venganza la justicia hollada,
Mas el héroe inmortal siente en su pecho,
En vez de la venganza miserable,
Arder de la piedad el sentimiento.

No puede deshorrar la augusta causa
Que siempre ha defendido con denuedo,
Con represalia vil; sus manos nunca
Con la sangre enemiga se tiñeron.

Y el que siempre valiente fué en la lucha,
Guardando en su alma su dolor tremendo,
Se venga perdonando generoso
Trescientos españoles prisioneros.

CAPITULO

Sublime accion, cuyo recuerdo nunca
Se perderá en el curso de los tiempos,
Porque de la creacion á nuestros días
Sólo Dios fué capaz de un hecho idéntico.

Bravo, en aquella accion incomparable
Se iguala al Redentor del universo
Cuando exclama al morir: "Padre, perdónales;
No saben estos hombres lo que han hecho!"

¡Bravo! tu hazaña heróica la han escrito
Las matizadas flores en el suelo,
Y en la azul extension escrita se halla
Con letras diamantinas de luceros.

Tú, campeon inmortal, del mexicano
En la memoria vivirás eterno,
Tendrás en cada labio una alabanza,
Y en cada corazon tendrás un templo.

De tres siglos de horrenda desventura
Quiso el Señor indemnizar á México
Dándole un hijo en tí que le alcanzara
Títulos mil de universal respeto.

Por eso hoy con inmenso regocijo
Celebra tu dichoso nacimiento,
Mostrando al mundo, con materno orgullo,
Que siempre vive su hijo predilecto.

¡Yo te saludo, oh Bravo! y entusiasta
Me uno tambien al general contento,
Y ante el altar de tu infinita gloria
Mi mexicano corazon prosterno!

Puebla, 1886.

ROSA CARRETO.

A LA MEMORIA

DEL PATRIOTA

GENERAL NICOLÁS BRAVO.

ODA

Quiero pulsar con júbilo creciente
Las cuerdas de mi cítara insonora;
Quiero se inspire con ardor mi mente;
Quiero cantar con entusiasmo ahora.
Mi delirio ambiciona
Colocar una flor embalsamada
En la inmortal corona
De laureles y mirtos, perfumada,
Que la frente sujeta
De Bravo el General, el gran atleta.

Quiero encomiar sus hechos y su gloria
Y cantar sus proezas, quiero ufana
Bendecir á los héroes de la Historia
De la nacion hermosa mexicana.
Quiero enorgullecida
Que se eleve mi voz con alegría;
Yo quiero complacida
Cantar al héroe de la Patria mia;
Al ínclito guerrero
Honor por siempre tributarle quiero.

Sí, soldado valiente, con anhelo
Te consagro mi pobre pensamiento;

Perdona si hasta tí llegó mi vuelo;
 Perdona si hasta tí llegó mi acento;
 Pero quiero expresarte
 Que tengo corazon, y que gozosa
 Quisiera tributarte
 Encomios y respetos afanosa.
 Quisiera en dulce ritmo
 A tus virtudes entonar un himno.

Como pocos valientes combatiste,
 Y como pocos, fiel á tu bandera,
 A la muerte, al peligro no temiste,
 Haciendo que tu fama no muriera,
 Y noble y generoso,
 En vez de la venganza maldecida,
 Perdonaste bondoso
 Y diste libertad al que homicida
 Le cortó la existencia
 Al padre que adorabas con vehemencia.

Es fuerza recordar de tu pasado
 La conducta intachable que observaste
 Siendo siempre caudillo denodado,
 Y nunca á la ambicion te subyugaste.
 Tu causa defendiste
 Siempre valiente y leal, siempre con celo:
 Como soldado, fuiste
 Genio preclaro y singular modelo.
 Honor y loor gritamos;
 Y á tí, Bravo inmortal, siempre cantemos.

¿Quién no recuerda con respeto inmenso
 Tanto desinterés y tanta gloria?
 ¿Y quién no quiere tributarte incienso,
 Sin cesar elogiando tu memoria?
 ¿Quién no quiere anhelante
 Llegarse con afán hasta tu asiento,
 Tributarte constante

Su admiracion, su amor, su sentimiento?
 ¿Quién no quiere probarte
 Que siempre vivirá para admirarte?

Por eso yo, modesta florecilla,
 Que sin aliño ni cultivo crece,
 Mi pobre ofrenda, mi ovacion sencilla
 A ofrecerte me atrevo, aunque carece
 De gusto y melodía;
 Y sólo manifesto entusiasmada,
 Que si falta armonía
 A mi insonora lira destemplada,
 Sí sabré respetarte,
 Que corazon me sobra para amarte.

Que mi pecho te forma complacido
 Un santuario, un altar para adorarte:
 Que respeto tu nombre esclarecido,
 Y que sabré homenajes tributarte.
 Con entusiasmo ardiente
 Guardaré la memoria del que ufano,
 Honrado, leal, valiente,
 Es héroe de mi suelo mexicano.
 Amor patrio me inflama,
 Y llena de placer, canto su fama.

Siga grabado en caracteres de oro
 Tu nombre, General, siga tu gloria;
 De los vates la voz, que suene en coro
 Tributándole honor á tu memoria.
 Y yo tambien, uniendo
 A ellos mi débil voz, alzando el grito,
 Y mi laúd tañiendo,
 ¡Que viva Bravo el inmortal! repito:
 ¡Loor eterno sea dado
 Al ilustre campeón, al gran soldado!

A BRAVO.

Cantó la robusta lira
 Con los acentos de Homero
 Las proezas del guerrero
 Que por su patria delira;
 Con gloria que el mundo admira
 Y en no aprendidos cantares,
 Celebró ante los altares
 Del indiano patriotismo
 El inmortal heroísmo
 De Cuauhtemoc y de Juárez.

Con fúervida inspiracion
 Volvió á saludar ufana
 En la frente mexicana
 Los lauros de Maraton;
 Magnificó su cancion
 En valiente épico ensayo,
 Y aun hoy recuerda que el rayo
 Trazó con los arcabuces
 La página de *Las Cruces*
 Y la del *Cinco de Mayo*.

Mas no la fuerza bravía,
 No el coraje rudo y fiero
 Serán siempre lisonjero
 Númen de la poesía;
 Que el honor y la hidalguía,

Virtudes que el mundo aclama,
 Al encender en su llama
 De nuestros padres los pechos,
 Con más admirables hechos
 Han fatigado á la Fama.

Por doquier que la memoria
 Lance su mirar sediento,
 Allí encontrará el aliento
 De más levantada gloria;
 Ved nuestra gigante Historia:
 Son sus páginas de oro,
 Tumbas que en sublime coro
 Ensalzan heroicidades
 A que todas las edades
 Alzarán himno sonoro.

Suspenso el aliento mio,
 Escucho, Patria, los nombres
 De aquellos preclaros hombres
 Que te dieron poderío;
 Pero suena con más brío
 El canto de gratitud
 Que se eleva á la virtud,
 Y ve más grande mi mente
 Al inmortal insurgente
 De las montañas del Sud.

¡Salve á tí, Bravo, loor
 Al magnánimo soldado
 De corazon esforzado
 Y de ateniense valor!
 Incansable luchador,
 Quieres con santos anhelos
 Ver libres tus patrios suelos,
 Peleas, y en la victoria
 Respiras auras de gloria
 Con el invicto Morelos.

Pero no es tu valentía
 Que en las batallas splende
 Lo que en las almas enciende
 Hogueras de simpatía;
 Es más grande la valía
 De las heroicas acciones
 De los buenos corazones,
 Y tú, bravo y generoso,
 Descuellas como un coloso
 Con más ilustres blasones.

El mundo podrá olvidar
 Que en la tierra ensangrentada
 Escribiste con la espada
San Agustín del Palmar;
 Mas siempre ha de recordar,
 De rodillas en tu osario,
 Que del golpe temerario
 Que el español te asestara,
 Tomaste venganza rara
 Con el perdon del Calvario.

¿Dónde encontrar de nobleza
 Rasgo más limpio y fecundo?
 No hay en la Historia del mundo
 Ejemplo igual de grandeza!
 ¿Dó estaba Naturaleza
 Que no fulminó el acero
 Del odio implacable y fiero
 Sobre aquel crimen nefando,
 Y obedeció al pecho blando
 Del mexicano guerrero?

¡Oh sublime abnegacion!
 Alma gigante de roble,
 ¿Dónde tomaste lo noble
 De tu inmenso corazon?
 La clásica tradicion

De asombro al verte se agita,
 Porque en tu hazaña bendita
 Otra edad de oro presiente
 Que ya sobre la alma frente
 De nuestra Historia palpita.

Tu padre, á quien fué consuelo
 Morir por la libertad,
 Loando tu heroicidad
 La bendijo desde el cielo;
 De virtud alto modelo,
 Te enseñó á domar la suerte,
 Amar la Patria, ser fuerte,
 Y subir, astro de gloria,
 A los cielos de la Historia
 Por la escala de la muerte.

¡Salve á tí, Bravo, loor
 Al magnánimo soldado
 De corazon esforzado
 Y de ateniense valor!
 Las edades, en tu honor,
 Con grande y sublime afan
 Eternamente dirán:
 "Esta alma inmensa de libre
 Que envidia fuera del Tibre,
 Fué más grande que Guzman."

Puebla, 1886.

A. MONROY.